



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN FAMILIAR

ETAPA III

TEMA VI

**¿Está en “crisis” la
fidelidad conyugal?**



Tema VI: ¿Está en “crisis” la fidelidad conyugal?

a) *¿Es la fidelidad actualmente un valor en crisis? ¿A qué se debe el declive actual de la actitud fiel?*

A juzgar por el número de separaciones matrimoniales que se producen, la fidelidad conyugal es un valor que se halla actualmente cuestionado. Entre las múltiples causas de tal fenómeno, deben subrayarse diversos malentendidos y se confunde, a menudo, la fidelidad y el aguante. Aguantar significa resistir el peso de una carga, y es condición propia de muros y columnas. La fidelidad supone algo mucho más elevado: crear en cada momento de la vida lo que uno, un día, prometió crear. Para cumplir la promesa de crear un hogar con una p las circunstancias y los sentimientos que uno pueda tener en una situación determinada. Para una persona fiel, lo importante no es cambiar, sino realizar en la vida el ideal de la unidad en virtud del cual decidió casarse con una persona. Pero hoy se glorifica el cambio, término que adquirió últimamente condición de "talismán": parece albergar tal riqueza que nadie osa ponerlo en tela de juicio. Frente a esta glorificación del cambio, debemos grabar a fuego en la mente que la fidelidad es una actitud creativa y presenta, por ello, una alta excelencia.

Si uno adopta una actitud hedonista y quiere vivir como persona, se requiere soberanía de espíritu, capacidad de ser fiel a lo prometido aunque cambien ara acumular sensaciones placenteras, debe cambiar incesantemente para mantener cierto nivel de excitación, ya que la sensibilidad se embotan gradualmente.

Esta actitud lleva a confundir el amor personal -que pide de por sí estabilidad y firmeza- con la mera pasión, que presenta una condición efímera. De ahí el temor a comprometerse de por vida, pues tal compromiso impide el cambio. Se olvida que, al hablar de un matrimonio indisoluble, se alude ante todo a la calidad de la unión. El matrimonio que es auténtico perdura por su interna calidad y valor. La fidelidad es nutrida por el amor a lo valioso, a la riqueza interna de la unidad conyugal. Obligarse a dicho valor significa renunciar en parte a la libertad de maniobra -libertad de decisión arbitraria- a fin de promover la auténtica libertad humana, que es la libertad para ser creativo. La psicóloga norteamericana Maggie Gallagher indica, en su libro *Enemies of Eros*, que millones de jóvenes compatriotas rehúyen casarse por pensar que no hay garantía alguna de que el amor perdure. Dentro de los reducidos límites de seguridad que admite la vida humana, podemos decir que el amor tiene altas probabilidades de perdurar si presenta la debida calidad. El buen paño perdura. El amor que no se reduce a mera pasión o mera apetencia, antes implica la fundación constante de un auténtico estado de encuentro, supera, en buena medida, los riesgos de ruptura provocados por los vaivenes del sentimiento.

b) *Si la fidelidad se halla por encima del afán hedonista de acumular gratificaciones, ¿qué secreto impulso nos lleva a ser fieles?*

La fidelidad, bien entendida, brota del amor a lo valioso, lo que se hace valer por su interna riqueza y se nos aparece como fiable, como algo en lo que tenemos fe y a lo que nos podemos confiar. Recordemos que las palabras fiable, fe, confiar en alguien, confiarse a alguien... están emparentadas entre sí, por derivarse de una misma raíz latina: fid. El que descubre el elevado valor del amor conyugal, visto en toda su riqueza, cobra confianza en él, adivina que puede apostar fuerte por él, poner la vida a esa carta y prometer a otra persona crear una vida de hogar. Prometer llevar a cabo este tipo de actividad es una acción tan excelsa que parece en principio insensata. Prometo hoy para cumplir en días y años sucesivos, incluso cuando mis sentimientos sean distintos de los que hoy me inspiran tal promesa. Prometer crear un hogar en todas las circunstancias, favorables o adversas,

implica elevación de espíritu, capacidad de asumir las riendas de la propia vida y estar dispuestos a regirla no por sentimientos cambiantes sino por el valor de la unidad, que consideramos supremo en nuestra vida y ejerce para nosotros la función de ideal.

c) *Según lo dicho, no parece tener sentido confundir la fidelidad con la intransigencia...*

Ciertamente. El que es fiel a una promesa no debe ser considerado como terco, sino como tenaz, es decir, perseverante en la vinculación a lo valioso, lo que nos ofrece posibilidades para vivir plenamente, creando relaciones relevantes. Ser fiel no significa sólo mantener una relación a lo largo del tiempo, pues no es únicamente cuestión de tiempo sino de calidad. Lo decisivo en la fidelidad no es conseguir que un amor se alargue indefinidamente, sino que sea auténtico merced a su valor interno.

Por eso la actitud de fidelidad se nutre de la admiración ante lo valioso. El que malentende el amor conyugal, que es generoso y oblativo, y lo confunde con una atracción interesada no recibe la fuerza que nos otorga lo valioso y no es capaz de mantenerse por encima de las oscilaciones y avatares del sentimiento. Será esclavo de los apetitos que lo acucian en cada momento. No tendrá la libertad interior necesaria para ser auténticamente fiel, es decir, creativo, capaz de cumplir la promesa de crear en todo instante una relación estable de encuentro.

Así entendida, la fidelidad nos otorga identidad personal, energía interior, autoestima, dignidad, honorabilidad, armonía y, por tanto, belleza. Recordemos la indefinible belleza de la historia bíblica de Ruth, la moabita, que dice estas bellísimas palabras a Noemí, la madre de su marido difunto: "No insistas en que te deje y me vuelva. A dónde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. Sólo la muerte podrá separarnos, y, si no, que el Señor me castigue".



Compromiso individual, mejor de pareja

Puesta en Común

- ¿Cuál puede ser la o causas de que la fidelidad conyugal esté en crisis?
- ¿Al recibir el Sacramento del matrimonio, se pierde libertad?
- ¿Puede la fidelidad conyugal convivir con el hedonismo personal de alguna parte?
- ¿Tiene que ver algo la fidelidad con la intransigencia? ¿Por qué?



Compromiso de grupo



Oración

Mc 16, 15-20

¹⁵Y les dijo:

—Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. ¹⁷Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, ¹⁸tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

¹⁹Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén.

Papa Francisco

Magnanimidad con humildad. Perfil de un evangelizador.

La magnanimidad en la humildad. Este es el camino de vida del cristiano que quiere realmente ser un testigo del evangelio hasta los confines del mundo.

«Jesús, antes de ascender al cielo, envía a los apóstoles a evangelizar, a predicar el reino. Los envía hasta los confines del mundo. "Vayan por todo el mundo"».

Hacer hincapié en la universalidad de la misión de la Iglesia, señalando el hecho de que Jesús no dice a los apóstoles que vayan a Jerusalén o a Galilea..., sino que les envía por todo el mundo. Por lo tanto, abre un horizonte grande. De esto podemos comprender la verdadera dimensión de la "naturaleza misionera de la Iglesia", que sale a predicar "a todo el mundo. Pero, no va sola; va con Jesús".

Es así que los apóstoles salieron y predicaron por todas partes. Pero "el Señor, actuaba con ellos. El Señor trabaja con todos los que predicán el evangelio. Esta es la magnanimidad que los cristianos deben tener. A un cristiano pusilánime no se le entiende. Es propio de la vocación cristiana esta magnanimidad: cada vez más, cada vez más y más, siempre hacia adelante".

Perfil de evangelizador: También puede suceder algo "que no sea tan cristiano". "¿Cómo debemos avanzar? ¿Cuál es el estilo que Jesús quiere para sus discípulos en la predicación del Evangelio, en esta misión?"

"Queridísimos, revístanse de humildad, en su trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes". El estilo de la predicación del evangelio responde a esta actitud, la humildad, el servicio, la caridad, el amor fraternal».

"Pero Señor, ¡tenemos que conquistar el mundo! «Esta palabra, 'conquistar', está mal. Lo que debemos es, predicar en el mundo. El cristiano no debe ser como los soldados cuando ganan la batalla, que hacen tabla rasa de todo».

"Este no es el estilo del cristiano. Su estilo es el de Jesús, humilde".

El cristiano "predica, proclama el evangelio con su testimonio, más que con las palabras. Decía un sabio obispo italiano, hace unos días: 'A veces tenemos confusión y creemos que nuestra predicación del evangelio debe ser un *salus idearum* y no una *salus animarum*, la salvación de las ideas y no la salvación de las almas'.

"Pero, ¿cómo se llega a la salvación de las almas? Con humildad, con la caridad. Santo Tomás tiene una frase bellísima sobre esto: "Es como ir hacia aquel horizonte que no se acaba nunca, porque siempre es un horizonte." Así es, ¿cómo proceder con esta actitud cristiana? No tener miedo de las cosas grandes. Ir hacia adelante, teniendo en cuenta las pequeñas cosas. Esto es divino. Es como una tensión entre lo grande y lo pequeño; los dos, esto es cristiano. Lo cristiano misionero, la predicación del evangelio de la Iglesia, va por este camino".

La confirmación se encuentra en el evangelio de Marcos: «No se puede proceder de otra manera. Y en el evangelio, al final, hay una frase hermosa cuando dice que Jesús actuaba con ellos y "confirmaba la palabra con las señales que le acompañaban"».

"Cuando vamos con esta magnanimidad y con esta humildad, cuando no tenemos miedo de las cosas grandes, de este horizonte, y tomamos en cuenta las pequeñas cosas, como la

humildad y la caridad diaria, (entonces) el Señor confirma la Palabra y vamos adelante. El triunfo de la Iglesia es la resurrección de Jesús. Antes está la cruz".

"Pidamos al Señor hoy convertirnos en misioneros de la Iglesia, apóstoles en la Iglesia, pero con este espíritu: una gran magnanimidad y también una gran humildad."

SALMO 89

¹ Las misericordias del Señor cantaré perpetuamente;
de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
² Dije: «Para siempre será edificada la misericordia;
en los cielos mismos afirmarás tu fidelidad».
³ Hice pacto con mi escogido;
juré a David mi siervo, diciendo:
⁴ «Para siempre confirmaré tu descendencia
y edificaré tu trono por todas las generaciones»:
⁵ Celebran los cielos tus maravillas,
tu fidelidad también en la congregación de los santos,
⁶ porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?
¿Quién será semejante al Señor entre los hijos de los poderosos?
⁷ Dios temible en la gran congregación de los santos
y formidable sobre todos cuantos están a su alrededor.
⁸ Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
fuiste para ellos un Dios perdonador
y retribuidor de sus obras.
⁹ Exaltad a nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque nuestro Dios, es santo.

Como Cristo nos enseñó rezamos: **Padre Nuestro**